

DE “ESTANCIA DE LAS VACAS” A PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN: CALERA DE LAS HUÉRFANAS

DE “ESTÂNCIA DAS VACAS” A PATRIMÔNIO CULTURAL NACIONAL: CALERA DE LAS HUÉRFANAS

Margarita Nilda Barretto Angeli¹

RESUMEN

Se trata de un recorte de investigación realizada entre los años 2018 y 2022, atravesada por la pandemia de Covid-19, que abarcó también las Misiones de San Miguel (Brasil) y San Ignacio Mini (Argentina). El artículo relata la experiencia de un emprendimiento misionero poco conocido, una estancia jesuítica, en Uruguay. Se trata de una investigación bibliográfica, documental, con auxilio de historia oral, entrevistas y observación no participante. Es relevante porque puede ayudar a entender los complejos procesos socio económicos que redundaron en el abandono del lugar a principios del siglo XIX, asociados a los sucesos políticos de las independencias de Argentina y Uruguay, y también por poner en evidencia la importancia de las personas para los proyectos de preservación. El conocimiento parcial sobre fuentes bibliográficas y documentales es responsable por la falta de algunas informaciones y se espera estimular a futuros investigadores a seguir.

Palabras clave: Misiones jesuíticas. Calera de las Huérfanas. Historia y Cultura. Argentina, Brasil y Uruguay.

RESUMO

Trata-se de um recorte de uma pesquisa conduzida entre os anos 2018 e 2022, perpassada pela pandemia de Covid-19, que também incluiu as missões de São Miguel Arcanjo (Brasil) e San Ignacio Mini (Argentina). O artigo se refere a um empreendimento missionário, pouco conhecido, uma fazenda localizada no Uruguai. É uma pesquisa bibliográfica, documental, auxiliada por história oral, entrevistas e observação não participante. Sua relevância reside em ajudar a entender os intrincados processos socioeconômicos que levaram ao abandono do local a princípios do século XIX, associados aos fatores políticos intimamente vinculados às independências de Argentina e Uruguai, e também em evidenciar a importância da participação comunitária para os projetos de preservação. O incipiente conhecimento sobre fontes bibliográficas e documentais é responsável pela falta de algumas informações e espera-se estimular outros pesquisadores a darem continuidade.

Palavras-chave: Missões jesuíticas. Calera de las Huérfanas. História e Cultura. Argentina, Brasil e Uruguai.

1 Doctora en Educación (Unicamp) con Post Doctorado en Antropología Social (UFSC), Museóloga egresada de la UFSC, Investigadora del CNPQ durante 20 años. Profesora en diversas universidades de Brasil y Argentina. Autora de 12 libros y más de cien artículos científicos. Actualmente jubilada.

INTRODUCCIÓN

El primer recuerdo que tengo de la Calera es que antes de ir a la casa de mi abuelo había que averiguar si “el arroyo daba paso”.

Visité muchas veces esos pastizales, donde habían jugado mi madre y sus hermanos cuando chicos. Tardé muchos años en entender qué quería decir “la calera” y recorría el predio imaginando donde serían los dormitorios de las huerfanitas. Nunca imaginé que más de 60 años después, trabajando en un proyecto en Argentina y Brasil, estaría escribiendo sobre el lugar; lugar donde, vale aclarar, nunca vivieron niñas y que debió su nombre a que de allí se extraía cal, el producto de cuya venta se destinaba a un colegio de huérfanas en Buenos Aires, que podían ser tanto niñas sin padres como o mujeres desamparadas o, inclusive, rebeldes.

Estas tierras fueron otrora parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y atestiguaron episodios definitorios de la historia regional. Aquí se establecieron religiosos de la Compañía de Jesús en el siglo XVII, y fue una gran estancia que, a partir de 1815 fue fraccionada dentro de un frustrado plan de fomento rural idealizado por el después héroe nacional uruguayo José Gervasio Artigas, y nuevamente fraccionada por el gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego quien las vendió a varios compradores, entre los que estaba el General Julián Laguna. Uno de sus descendientes, Gualberto Arrúe Laguna fraccionó las tierras en doce “suertes de estancias”², entre ellas Colonia Arrúe, pequeño núcleo rural donde se encuentra la Calera.

Aquella ruina que conocí en mi infancia fue, en 1976, declarada Patrimonio Histórico Nacional por el gobierno de Uruguay. Hay hoy un trabajo de rescate, excavaciones, trabajos de consolidación, museo, visitas guiadas, películas documentales.

Es un testimonio vivo de la historia del sur de América del Sur.

2 Unidad de tierra rectangular midiendo aproximadamente 1 legua por media legua, que se otorgaba a los colonos y era apta para criar unas 800 cabezas de ganado.

Imagen 01 - Calera de Las Huérfanas



Foto: Margarita Barretto (2002).

1 UNA PINCELADA DE HISTORIA OFICIAL

Hay que empezar lejos en el tiempo, cuando, en 1640 Portugal se independizó de España, a lo que siguió un siglo de conflictos, sobre todo por las posesiones de los territorios americanos. En 1750 los dos países firmaron el Tratado de Madrid, por el cual Portugal cede a España la ciudad de Colonia del Sacramento, muy estratégicamente localizada y a cambio, España cede a Portugal las tierras donde se encontraban las misiones orientales, al este del Río Uruguay, que eran parte del conjunto de las misiones instaladas en la región de frontera de Brasil, Argentina y Paraguay. La diferencia de tamaño entre los territorios negociados solamente se justifica por la importancia estratégica de Colonia.

Las misiones jesuíticas fueron emprendimientos emblemáticos. También llamadas reducciones³, ocupaban un territorio de 490 mil km², concedidos en carácter de permisión (no de propiedad) por el Rey de España, a la Compañía de Jesús, en tierras que también incluían Bolivia y Uruguay. En su auge, incluían 30 pueblos, 150 mil indios y 457 Jesuitas. El interés del Rey era la Expansión territorial y el de los jesuitas poder tener más fieles, una vez que el advenimiento del luteranismo en Europa ame-

3 Esta denominación se debe a que su misión era reducir (persuadir) a los indios infieles a llevar la vida indicada por la racionalidad cristiana.

nazaba la hegemonía del catolicismo. Varias órdenes religiosas habían sido enviadas a América, pero solamente los Jesuitas, con la disciplina militar impuesta por Ignacio de Loyola, -él mismo un militar- tuvieron resultados positivos, porque no se limitaron a catequizar, sino que intentaron mejorar la vida de los indígenas, a los cuales les permitieron seguir con su régimen comunitario de vida.

De acuerdo con Saviani (2009) las reducciones estaban, tanto desde el punto de vista urbanístico como desde el filosófico, inspiradas en la obra *Utopía*, de Thomas Morus, escrita en el siglo XV. La tierra y los demás medios de producción pertenecían a todos; había tierras para cultivos de subsistencia familiar y otras para la comunidad, y tierras donde jóvenes de hasta 15 años plantaban para mantener a las personas incapacitadas para el trabajo, como enfermos, ancianos, viudas y huérfanos. También se mantenía a los artistas.

Había actividades extractivas, ganadería, tejeduría, hilado, artesanía y artes, escultura y confección de instrumentos musicales. Se enseñaba arquitectura y música.

Navegando por los Ríos Paraná y Uruguay, se llega a lo que fue la Estancia de las Vacas, desde donde, saliendo por el Arroyo del mismo nombre, se podía cruzar el río de La Plata hasta Buenos Aires, entrando por el delta del Río Paraná.

Actualmente ese cruce se hace por Colonia del Sacramento, que tiene también una historia singular de luchas de dominación, al punto de ser llamada durante muchos años “manzana de la discordia del Río de la Plata” y de la cual es menester incluir algunos datos.

Se fundó, entre otras cosas, por la necesidad de dinamizar la economía de Río de Janeiro (hoy perteneciente a Brasil, en aquella época, a Portugal) a partir de la abundancia de ganado en el territorio actual de Uruguay (Albino, 2005, p. 42), pero a medida que el tiempo pasó se fue transformando en una ciudad muy codiciada, un puerto de intercambio, de comercio legal e ilegal, de refugio de personas perseguidas por razones políticas, de tráfico de esclavos y con mucho contacto con lo que sería después Brasil. Podemos decir que fue siempre un lugar muy cosmopolita en todo aspecto. La traza urbana de la ciudad es de autoría de Antônio Correia Pinto, de la Capitanía de Pernambuco (Page, 2014, p. 60), el primer capellán, el Padre Pedroso era de San Pablo y estaba acompañado de un sacerdote portugués. También era intensa la circulación de y hacia las actuales provincias de Corrientes, Tucumán, Santa Fe y a la ciudad de Asunción (actual capital de Paraguay).

Su importancia estratégica y económica puede ser deducida de los esfuerzos por conquistarla y defenderla:

Para el segundo sitio [...] llevaron en noviembre de 1704 [...] 4000 indios armados que llevaron 6000 caballos, 2000 mulas y varias embarcaciones [...] 30.000 vacas para el sustento [...] (Page, 2014, p. 70).

Colonia fue sitiada durante 22 meses, de 1735 a 1736. En 1763 los portugueses regresaron, con la ayuda de Inglaterra, en lo que se conoce como “las invasiones inglesas”, episodio que no será ampliado aquí. La ciudad pasó a ser definida como “enclave luso-británico” y el gobierno de España dio instrucciones para que fuera destruida y el puerto inutilizado “lo antes posible” (Cédula real de 04/08/1776 *apud* Albino, 2005).⁴

Desde el punto de vista cultural, la región fue un caso emblemático de hibridismo cultural, lo que se puede condensar en el caso del coronel Don Ignacio Barrios, que se definía como:

[S]oldado de Artigas⁵, de Belgrano⁶ y de San Martín⁷ [...] Fue el primer jefe político y de policía del Departamento de Colonia [...]. Emigrado a Entre Ríos, se vinculó con el General Urquiza a quien acompañó en su campaña contra Rosas (Vadell, 1955, p. 95 e 96).

La Calera de las Huérfanas está emplazada a 70 kilómetros de Colonia del Sacramento, y su historia se remonta también al siglo XVIII. Se la llamó Calera Nueva, porque a aproximadamente 30 km está la de Juan de Narbona, que fue la primera, en todo el territorio que hoy es Uruguay.

Ambas caleras están en el departamento⁸ de Colonia, región que se conecta al territorio de las misiones orientales por el Río Uruguay que junto con el Río Paraná fueron determinantes, en aquella época, como vías de transporte.

En 1741, el Gobernador General del Río de la Plata autorizó que la Compañía de Jesús crease la Estancia de Nuestra Señora de Belén⁹ para que

4 Según Page (2014 p. 59) los padres de la Compañía de Jesús llegaron a Colonia por dos vías, un grupo proveniente de Portugal y otro de España, que tenían intereses diferentes e inclusive desenchados, pues la rivalidad entre los dos reinos se remonta al siglo XIV cuando comenzaron los desacuerdos sobre las Islas Canarias.

5 Considerado el héroe de la independencia de Uruguay.

6 Creador de la bandera argentina.

7 Libertador de Argentina y Chile.

8 Unidad administrativa del Uruguay.

9 Referida en diversas fuentes como Estancia de los Jesuitas, Estancia de las Vacas, o de las Bacas, Real Calera de las Vacas, Calera del Rey, Calera de la Residencia, Estancia de la Residencia, Estancia del secuestro, Estancia del extrañamiento, Calera del Río de las Vacas, de Nuestra Señora de Bethlen y Calera Nueva.

se dedicase a la cría de ganado, minería, desarrollo industrial y agricultura intensiva. Dos padres -Alonso Fernández primero y Agustín Rodríguez después- dirigían todas las actividades tanto las productivas como las religiosas.

Ocupaba un área de 42 leguas cuadradas (aproximadamente 149 mil hectáreas), limitando al sur con el Río de la Plata, al este con el arroyo San Juan, al oeste con el Arroyo de las Vacas¹⁰ y al norte con el Cerro de las Armas. Era considerado el más importante de los varios establecimientos que producían bienes que permitían a los jesuitas mantener su sistema educativo cultural religioso. Si bien el fin último era el mismo que el de otras órdenes religiosas, -imponer una doctrina hegemónica de creencias sobre el principio de la vida y la dinámica del mundo-, los jesuitas se caracterizaron por hacerlo de forma pacífica y creativa, cultivando las artes, la pintura, la música, la escultura. De esta restan aún muchos vestigios de imaginería que se encuentran expuestos en los museos de las misiones que han sobrevivido al tiempo, en Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Japón¹¹.

La estancia era también un puesto de descanso para los viajeros que iban de Colonia del Sacramento hasta las misiones del Alto Uruguay (hoy norte de Argentina y extremo sur de Brasil) y para Córdoba (actual Argentina).

En Colonia Arrúe hoy, como edificación, solo restó la capilla, pero el conjunto completo tenía una planta similar a la de las misiones de las tres fronteras (Argentina, Brasil y Paraguay). Incluía herrería, panadería, huerto con frutas y legumbres, jabonería, tejeduría, carpintería, tahona, y hornos para fabricar ladrillos y tejas. Criaban también ganado, pero su principal producto comercial era la cal, producida a partir de un yacimiento de piedra caliza que allí había.

10 Debe su nombre a que por allí entró, en 1574, el primer lote de vacunos, proveniente de la Isla del Vizcaino en el Río Uruguay, por orden del gobernador Hernando Arias de Saavedra (apodado de Hernandarias pela población), (Boletín de la Real Academia de Historia: Historia de las vaquerías en el Río de la Plata).

11 La orden de los jesuitas se estableció en Japón en 1549, con una universidad, un noviciado y varias escuelas. Pero en 1597 el Regente imperial Toyotomi Hideyoshi los expulsó, por un lado, para obtener el apoyo de los budistas y por otro para evitar la interferencia extranjera en los asuntos del país. Esta expulsión tuvo requintes de crueldad extrema que no cabe aquí enumerar y se rememora en la Misión Santos Mártires de Japón, localizada en Misiones, Argentina.

Imagen 02- Maqueta de la Calera. Archivo y Museo del Carmen, Carmelo, Uruguay

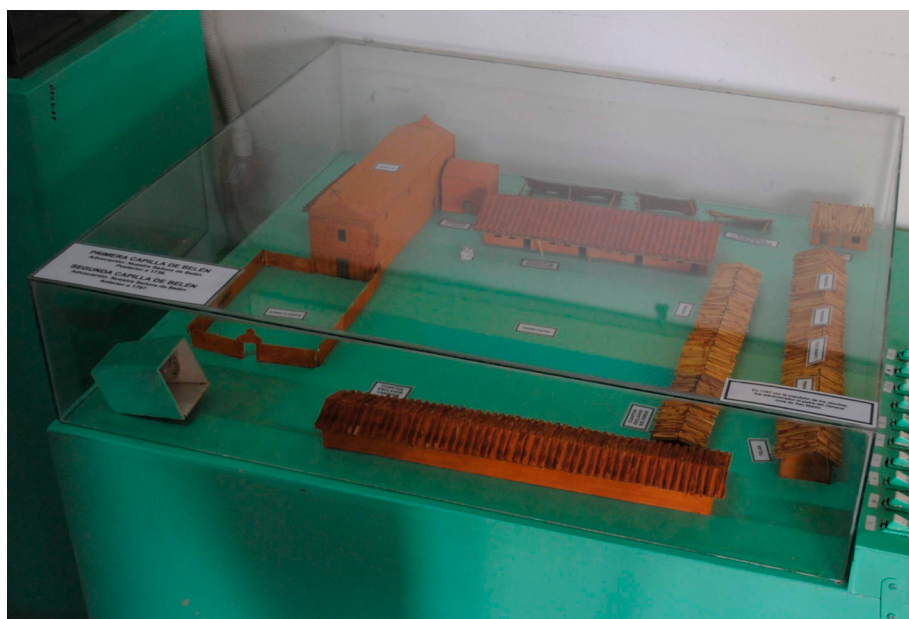


Foto: Margarita Barretto (2018).

En las excavaciones también se encontraron vestigios de los veintidós ranchos donde vivían los esclavos negros y los peones indígenas, que eran conchabados¹². Sumando a estos los criollos¹³, se estima que había 250 habitantes fijos.

Una calera es, como el nombre lo dice, un lugar donde hay cal, cuya obtención implica un complejo proceso que comienza con la extracción de las piedras calizas, que se deben calentar a mil grados de temperatura, para que se pulvericen, lo que requiere hornos específicos de grandes dimensiones.

Entre las ruinas encontradas están los vestigios de dos altos hornos, uno para quemar la piedra caliza y otro para fabricar ladrillos y tejas.

El lugar había sido elegido estratégicamente porque había afloramientos de esta piedra y la cal era un producto de suma importancia sobre todo en las ciudades de Montevideo y Buenos Aires que se empezaban a formar, utilizando nuevas técnicas constructivas dejando para atrás el adobe.

12 Conchabar significa “Contratar a alguien para un servicio de orden inferior, generalmente doméstico” (Diccionario de la Real Academia Española, 13 Ed. 2014) Disponible en: <https://dle.rae.es/conchabar> Consultado el: 21/10/2025.

13 Personas nacidas en estas tierras, de padres españoles

Además de la ganadería y la horticultura, se introdujeron allí 1500 cepas de vid, las primeras del futuro territorio uruguayo¹⁴, con la finalidad de producir vino para el ritual católico de la misa.

Como expresado anteriormente y de acuerdo con los documentos transcritos por Ferrari Luaces (2010, p. 109) y por Ciliberto (2016, p. 125) era “la más valiosa, y más apetecida Hacienda de las que se secuestraron a los expatriados Jesuitas en este distrito”.

Los inventarios y tasaciones de 1767 confirman la magnitud de este acervo patrimonial al presentar a los jesuitas de Buenos Aires como los mayores terratenientes de la campaña rioplatense del período, propietarios de más de 270.000 hectáreas de terrenos de estancias, chacras y quintas y de un stock ganadero vacuno que superaba ampliamente las 492.000 cabezas. (Ciliberto, 2016 p. 128)

Esta estancia había sido autorizada por el Gobernador General del Río de la Plata en 1741, y se estableció entre 1745 y 1749 (IMC, 1978).

Se construyó la Iglesia de Belén, subordinada a la Parroquia de la Virgen de los Remedios, de la vecina ciudad de Víboras y no está muy claro quien fue exactamente el arquitecto. Puede haber sido Andrés Blanqui (o Bianchi) o Juan Bautista Prímoli, o el Hermano José Schmidt. Una carta firmada por el Pe Carlos Lenhard afirma que fue el mismo arquitecto que construyó la Iglesia de San Pedro Telmo en Buenos Aires. “Sería bueno que vea, antes de comenzar, la estructura de la Iglesia de Belén o San Telmo de Buenos Aires por ser ella del mismo maestro”¹⁵.

La capilla tiene “21 metros de largo por 7 de ancho [...] sus muros perimetrales de un metro de espesor presentan sólidos pilares salientes. (Giuria, 1995, p. 130)

Era una construcción importante, decorada con frescos que todavía se podían ver a principios del siglo XX:

[U]n valioso modelo de nuestra antigua arquitectura religiosa, con características poco comunes, como por ejemplo altares embutidos [...] suponemos que existan en el mundo poquísimos ejemplos de altares que son parte integrante de los templos (Giuria, 1955, p. 130-131).

En 1767 tenían 12.498 vacunos, 2531 equinos, 1260 lanares, 84 caprinos. Viña con 1500 cepas. 1000 durazneros, 200 membrillos, 550 manzanos,

14 Hasta hoy la región es una de las mayores productoras de vino del país, tanto en cantidad como en calidad.

15 Libro de Actas. Archivo y Museo del Carmen, Carmelo.

124 olivos, 45 higueras, plantación de legumbres.

La mano de obra era esclava, pero bien tratada. Ciliberto (2020, p. 85) interpreta que esto se debía, por un lado, a la cuestión económica, de cuidar de la inversión, pero que también se debía a la moral jesuita. Se los capacitaba en oficios, se cuidaba a los enfermos; se daban tareas más leves a los de edad más avanzada, se cuidaba a los niños pequeños.

Las misiones o reducciones comerciaban entre sí directamente y también con Buenos Aires, que era el puerto español de mayor importancia estratégica y todo sin la intermediación de España. Eran un frente independiente de expansión, que se enriquecía y empoderaba e inclusive pagaba sus impuestos directamente a Roma, cosa que a los colonizadores no les resultaba conveniente. Esto llevó a una serie de intrigas que no serán ampliadas en este contexto, que hicieron que el Rey Carlos III los expulsase, primero de Portugal (1759), después de España (1767) y finalmente de América del Sur, en 1768 (Pesavento, 1984, p. 12), alegando de que estaban constituyendo un estado paralelo.

En 1768 los jesuitas fueron expulsados del territorio español¹⁶. De “las indias” -como eran llamados los territorios americanos- expulsaron 2650 padres y también con toques de crueldad, aunque sin punto de comparación con lo sucedido en el extremo oriente¹⁷. De acuerdo con el Tratado de Madrid deberían salir con todos sus bienes muebles, lo que no sucedió:

De los poblados o aldeas que cede SMC en la orilla oriental del Río Uruguay deberán salir los misioneros con todos sus muebles y efectos personales llevando consigo los indios para establecerlos en otras tierras de España; y los referidos indios podrán llevar también todos sus bienes muebles y hacienda, armas, pólvora y municiones, lo que se entregará al gobierno de Portugal, con todas sus casas, iglesias y edificios y la propiedad y pose del terreno [...] Tratado de Madrid, Art 16.

En el caso de La Calera llegaron a buscarlos y ni siquiera les permitieron agarrar sus papeles, cosa que no debía suceder, una vez que en el tratado estaba previsto que llevasen consigo lo que pudieran cargar. Debían

16 La compañía de Jesús fue banida em 1773 y restaurada recién en 1814.

17 Se prohibió la orden, que fue restaurada recién en 1814. Hay relatos de padres de edad avanzada vagando desamparados viviendo de caridad, aunque conforme Ciliberto (2016, p. 13) el patrimonio que fue expropiado a los Jesuitas iría, en parte, para la manutención de los padres desterrados, pero siempre que no fueran extranjeros. Los motivos de esta expulsión no serán tratados pues escapan al objetivo de este artículo.

si, dejar las tierras y todos los inmuebles para los portugueses:

[L]legados a la estancia [quienes ejecutarán el mandato] entregarían a los padres allí residentes, [Agustín Rodríguez y. Alonso Fernández] una carta del rector del Colegio de Belén de Buenos Aires y sin permitirles tomar papel alguno ni otra cosa, llevarlos de inmediato a un cuarto distinto de aquel que ocupaban, donde no hubiera libros ni papeles, y mantenerlos allí bajo centinela. Acto continuo, debían requerirles se aprontaran, con su cama, ropa de uso y utensilios precisos para sus personas, chocolate, tabaco, breviarios y libros de devoción y conducirlos a la capital al cuidado de la escolta llevada y entregarlos, finalmente en la casa de ejercicios de San Pedro González Telmo (Vadell, 1955, p. 125).

El encargado de ejecutar las órdenes fue el teniente de la Asamblea de Infantería Juan de San Martín, que después sería su administrador:

Se encomendaba al teniente San Martín poner bajo llave los libros, papeles y dinero y cualquier otro objeto que el teniente Pereda consideraba no poder conducir [...]. La Iglesia debía quedar cerrada, bajo custodia, y lo mismo los ornamentos sagrados [...] (Vadell, 1955, *ibidem*).

La remoción de los padres tuvo como una de sus repercusiones la enajenación del establecimiento, que pasó a depender, a partir de 1769, de la Junta de Temporalidades¹⁸, de Buenos Aires.

Las juntas locales tuvieron 40 días para anunciar la venta de los bienes; luego, así como sucedió en las misiones de lo que hoy es el norte de Argentina, sur de Brasil y el este de Paraguay, los administradores de las propiedades pasaron a ser personas no vinculadas a órdenes religiosas.

Al momento de la expropiación, la estancia tenía un territorio de seis leguas, con 26 mil cabezas de ganado, que sumadas al ganado de invernada y al totalizaban 82 mil; 66 esclavos entre hombres, mujeres y niños; una calera con dos hornos y las herramientas necesarias para su operación.

La marca de Juan de San Martín en sus siete años de gestión fue la eficiencia¹⁹, aumentando notoriamente la productividad y la cantidad de

18 La Real Junta de Temporalidades era una entidad supervisada por el Virrey encargada de administrar y rematar los bienes temporales (de donde su nombre) confiscados a la Compañía de Jesús. Su sede estaba en Lima y a partir de esta se crearon juntas provinciales y departamentales.

19 El camino que lleva de la ruta nacional a la Calera lleva su nombre, como forma de

vacunos; hizo reparar los corrales y construyó un depósito para 8 mil cueros. También, ante la insistencia de la Junta para optimizar la economía, recomendó la venta de “algunas negritas”, dejando los varones que tendrían, a futuro, más productividad. (Ciliberto, 2020, p. 90).²⁰ Todo esto le valió un ascenso y la transferencia, en 1775 a Yapeyú, actual provincia de Corrientes²¹.

La Calera mantuvo su producción e importancia durante varios años, con el siguiente administrador, el teniente de Milicias de Buenos Aires, Pedro Manuel Quiroga, lo que no sucedió con otras estancias de origen jesuítico que habían pasado por el mismo proceso.

2 DE COMO ESTA CALERA PASA A SER “DE LAS HUÉRFANAS”

Buenos Aires está del lado sur del Río de la Plata, en lo que es hoy la República Argentina, y la Calera en lo que es hoy la República Oriental del Uruguay. Hoy este río divide los países; en el siglo XVII los unía, y el Río Uruguay permitía la comunicación directa con los siete pueblos de las misiones orientales.

El final del siglo XVIII y el principio del XIX fue marcado por grandes epidemias, como la de cólera y enfermedades como el tifus, la viruela, el sarampión, entre otras, favorecidas por las precarias condiciones de higiene en una ciudad, como Buenos Aires, que empezaba a formarse²². Como los entierros eran caros, muchos cadáveres no eran sepultados, y frente a esa situación, en 1727, el presbítero Juan Alonso González y Aragón crea la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesús Cristo para dar sepultura a los pobres y ajusticiados.

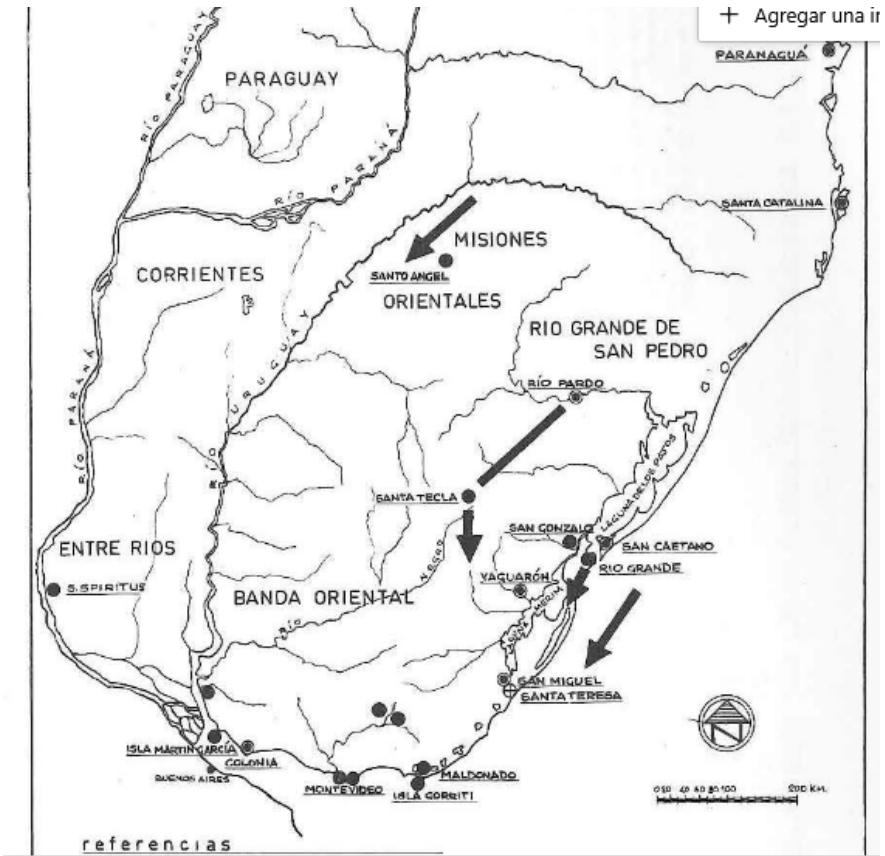
reconocimiento.

20 No hay confirmación de que esto se haya realizado. Siguiendo el plan de los jesuitas, los administradores laicos tampoco quisieron separar familias.

21 Aunque no sea un dato relevante para este artículo, es necesario mencionar que allí tendrá lugar el nacimiento de su hijo, el futuro General José de San Martín, responsable por la independencia de Argentina, Chile y, en parte, de Perú.

22 Buenos Aires era una “ciudad cruel” (Pigna, 2011 p.164) con muchos niños abandonados viviendo y muriendo por las calles o depositados en las ruedas de expósitos por variados motivos, que incluyen inclusive el deseo de esclavas de que sus hijos fueran libres (ibidem)

Mapa 01- Localización de la Calera de las Huérfanas con relación a las Misiones Orientales y a Buenos Aires



Fuente: Baracchini, 1981 [1978] p. 27.

En 1741 el Obispo les prohíbe esta tarea y José González Islas, hijo de presbítero, junto con el Hermano Mayor Francisco Álvarez Campana, comerciante acaudalado de Cádiz, proponen la creación de un colegio para niñas huérfanas, con autorización del Rey, el Cabildo y el Obispo quien aprueba la obra justificando que con “la suma pobreza que hay en este país, muchas niñas huérfanas quedarán en un total desamparo y expuestas a muchas miserias corporales y espirituales” (Trujillo, 2014, p. 58, con base a documentos del AGN).

Las hermandades eran asociaciones filantrópicas cuyos miembros creían en la redención por la caridad, al tiempo que difundían las virtudes de la resignación y llegaron a ocupar un lugar importante ante la ausencia del estado para amparar a los ciudadanos.

El colegio se fundó en noviembre de 1755 con 12 niñas a cargo de

la matrona Teresa Bazán y se fue transformando en una entidad educativa, con un externado al que iban no solo chicas pobres sino también niñas de familia para aprender las entonces llamadas labores domésticas, cocina, costura y alta costura, y cosas refinadas como bordado en hilo de oro, y adonde algunos jóvenes iban a buscar lo que en aquel tiempo era el ideal de la buena esposa (Rossi y Ferro, 2014).

También esta escuela funcionaba como una instancia disciplinadora para poner límites a otras jóvenes que no aceptaban de buen grado las reglas vigentes en aquella sociedad y había para las internas reglas muy severas, como uso de uniforme, corte de cabello, encierro, castigos (ibid.).

El hospital de mujeres fue otra obra de la Hermandad, contemporánea al orfanato. Se inauguró en 1768 y también estuvo destinado a atender a las personas menos favorecidas. Esto repercutió en la Calera pues se hicieron gestiones junto al Virrey Vértiz para que fueran destinados a trabajar allí “vagos y convictos de delitos leves, una vez que la cal era para la construcción del hospital de mujeres”²³ (Ferrari Luaces, 2010, p. 111; Vadell, 1955[2017], p. 132).

En ese entretiem po, el Hermano Mayor Campana, que se había comprometido a mantener el hospital y el orfanato a cambio de ser reconocido como su mentor y benefactor, tuvo, en 1766, un serio problema financiero que lo llevó a la cárcel. El colegio pasó a mantenerse con donaciones y venta de dulces y tejidos confeccionados por las propias huérfanas (Trujillo, 1999).

Al mismo tiempo, surgieron conflictos con la Iglesia de San Nicolás y también entre la Iglesia como institución y el Estado, sobre todo por la recaudación por concepto de entierros.

En 1772 el cargo de Hermano Mayor de la Hermandad pasó a ser ejercido por Don Diego Salas, quien pedirá subsidios a España para estas obras de caridad que ya se habían tornado imprescindibles en aquella Buenos Aires colonial; el orfanato atendía a la sazón noventa niñas y abrieron una escuela para “una infinidad de niñas pobres” (AGN IX, 6,7,9 *apud* Trujillo, 2014, p. 62).

En 1777 por medio de Real Cédula otorgada en El Pardo, el Rey ordenó que, por los siguientes ocho años, la renta de la Estancia y la Calera de las Vacas, así como la de la Botica de los Jesuitas porteños, más un monto de 2.000 pesos, fueran destinadas al Colegio de Niñas Huérfanas de Buenos

23 Entiendo que por tratarse de una construcción que sería de utilidad pública, era lícito utilizar presos como mano de obra. Testimonios de investigación de campo (2019) dan cuenta de que incluso en el siglo XX en Colonia, era habitual emplear presos con buen comportamiento para trabajar en tareas relacionadas a la construcción.

Aires y al Hospital de Mujeres de la Hermandad de la Santa Caridad lo que fue realizado un año después por la Junta local.

Y así llegamos a entender, por qué la Estancia de las Vacas pasa a ser la “Calera de las Huérfanas”.

Imagen 03- Cartelería indicativ



Foto: Silvia Arispe (2024).

La Hermandad, asociación laica, integrada por lo más selecto de los funcionarios civiles, militares y comerciantes de Buenos Aires, “burócratas de alto rango, abogados, sacerdotes, militares y, sobre todo comerciantes con fortuna” (Ciliberto, 2016, p. 124) pasó entonces en 1778 a administrar la Calera. Según la autora (ibidem) “De los comerciantes porteños, por lo menos el 22% era miembro de la Hermandad y eran ellos los que dominaban la Junta desempeñándose como hermanos mayores, tesoreros, prestamistas y donatarios”. Uno de los administradores de los bienes de la Calera fue el sobrino de José González Islas, Domingo Belgrano Pérez, que también terminó preso, en 1788, por cuestiones relativas al manejo de una pulpería en el lugar²⁴.

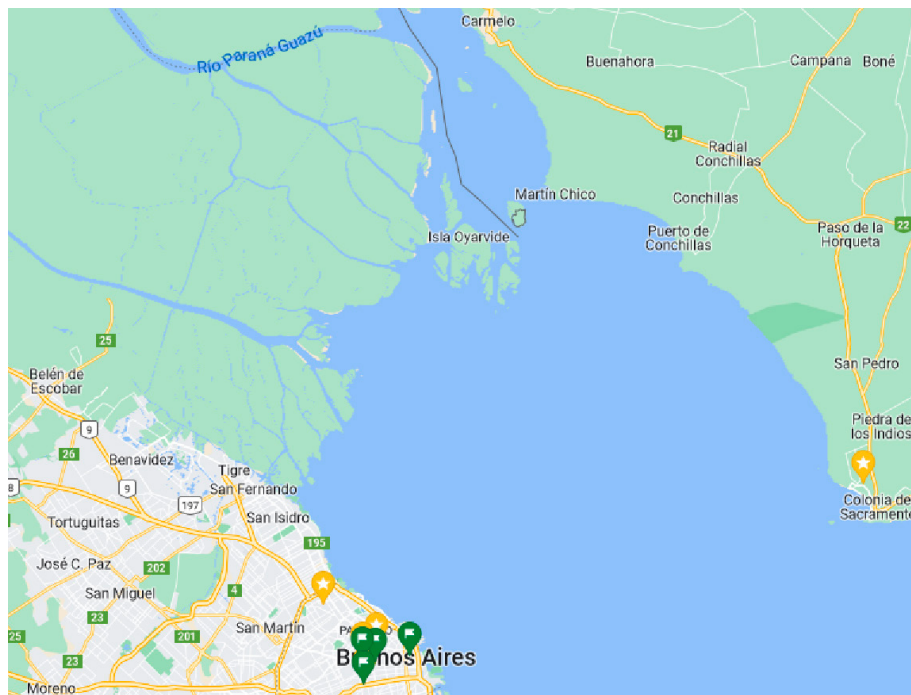
En 1789 la estancia enviaba a Buenos Aires, cal, sebo, cuero, leña, maíz, membrillos y aceitunas, el producto de cuya venta revertía para las obras de caridad antes mencionadas (Vadell, 1955, p. 145), siendo que la obra de mayor prestigio era el Colegio (Ciliberto, 2016, p. 47). Se extraía madera de los montes para hacer leña y postes y hubo un saladero de lenguas bovi-

24 Ciliberto (2020) refiere la inexperiencia y corrupción de los administradores laicos también para la Estancia de San Antonio de Areco, lo que parecería indicar una tendencia.

nas. (Gelman, 1992)

La cal salía por Martín Chico, pasando por la isla Martín García, donde había una cárcel a la cual también suministraban lo necesario.

Mapa 02- Trayecto entre la Calera de las Huérfanas y Buenos Aires



Fuente: Google Maps 2025 – Editado por Margarita Barretto.

3 DE LA ADMINISTRACIÓN Y SU DECADENCIA

Los autores consultados relatan de forma diferente la relación de los administradores de la Calera con esclavos y peones. Según Vadell (1955, p. 141) los esclavos eran tratados cruelmente. Pero según Mayo (1995, p. 140, *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 117) había en el lugar un tratamiento diferencial. Esto parecería estar confirmado porque muchos esclavos agregaban a su nombre el gentilicio “de Belén” (Vadell, 1955, p. 132).

Otro punto de controversia se refiere a la falta de mano de obra; los peones no permanecían por mucho tiempo, lo que no sucedía solamente en la Calera. Desde la época de los jesuitas, “la circulación de mano de obra servil al interior de los establecimientos agrarios y suburbanos” para atender las necesidades de producción era común (Ciliberto, 2020, p 86). Había inclusive, en los balances, una categoría, de gastos por “permanencia transitoria” (*ibidem*, p. 87).

Fadkin et al (1993); Gelman (1992); Salvatore y Brown (1987) se refieren a la dificultad de retener a los gauchos en las estancias durante mucho tiempo, atribuyendo el hecho tanto a cuestiones culturales, como la preferencia por la libertad de ir y venir, sin vínculos permanentes, como a la exigencia de los peones en cobrar sus sueldos en dinero y no en mercaderías, forma de remunerar habitual en algunas estancias. Mayo, *apud* Ferrari Luaces, (2010, p. 116) menciona como motivo la preferencia por estar en las pulperías de Buenos Aires.

Hacia mediados del siglo XVIII hubo una etapa de reconversión productiva. En 1746 llegó la primera remesa de 400 terneros y veinte vacas, provenientes de Buenos Aires (Vadell, 1955, p. 122); en 1771 se construyeron dos galpones que permitían almacenar de 5 a 8 mil cueros (Vadell, 1955, p. 128) y en la década de 1770 se incrementó la producción de cueros para exportación.²⁵

En 1799 la principal actividad de la estancia era la cría de ganado vacuno para extracción de cuero, sebo y grasa, contabilizándose entonces 65.142 cabezas, aunque continuaban teniendo madera para leña y para postes, plantación de trigo y hasta un saladero que no tuvo mucha duración. Es en ese momento que se empieza a trabajar la idea de subdividir la estancia en terrenos más chicos, que se puedan vender a plazo.

Los problemas administrativos y económicos se agravaron al comenzar el siglo XIX. En 1805 consta que el arrendatario (administrador) Francisco Wright es sustituido por Antonio Félix de Sasaín, quien recibe la orden de contribuir con caballos para el Rey de España, a lo que responde que no tiene siquiera lo suficiente para hacer su propio trabajo. (Ferrari Luaces, 2010, p. 158)

Cuando se decidió su venta, la estancia contaba con 38 mil cabezas de ganado vacuno, cinco puestos, y 69 esclavos. Era:

[E]l establecimiento de mayor extensión y capital productivo de un complejo integrado de bienes que comprendía fincas y sitios urbanos, quinta de montes frutales, atahona, obrajes de cal y ladrillos y estancias (Ciliberto, 2016).

No obstante, según un informe de Belgrano Pérez “ni el territorio ni el ganado tienen precio de consideración, aunque se considere la calera” (ibidem) y tampoco, a su juicio, habría compradores. De acuerdo con los documentos consultados por Ciliberto, (2016) el traspaso de la estancia en

25 El cuero tenía usos que hoy no imaginaríamos, por ejemplo, se confeccionaban unas lanchas de formato redondo llamadas pelotas que surcaban arroyos y ríos, como por ejemplo el actual Rio Pelotas, originalmente “rio de las pelotas” que baña la ciudad del mismo nombre, en Brasil.

base a tasaciones equivocadas ocasionó perjuicios económicos a la Junta de Temporalidades, pero no hubo impugnación a la cesión de la propiedad, para no perjudicar al Colegio y al Hospital, tan apreciados por la población porteña. Solamente en una siguiente administración, el Hermano Mayor Martín Altolaguirre realizó un inventario, designó un administrador y realizó inspecciones presenciales regulares.

La Junta de Temporalidades, de acuerdo con Ciliberto (2016), no supo cuidar los bienes de la Hermandad, y el dinero de las ventas pasó a mantener la máquina burocrática. Otra versión presenta Vadell (1955, p. 154) registrando que hacia 1799 las dificultades económicas se agravaron y los sueldos se atrasaron, pero agregando que esto sucedió “a pesar de una administración ordenada [...] bajo riguroso control”.

La Hermandad enviaba visitantes que, ante este estado de cosas, decidieron reducir el número de estancias para seis (ibid., p. 155), cerrando algunos puestos, al tiempo que corría el rumor de que la estancia sería devuelta a Rey de España.

Las dificultades de la Hermandad se reafirman con informaciones que hoy resultan sorprendentes, como por ejemplo que, en 1794 se pusieron a la venta tres esclavos y se sugirió que los comprase algún panadero que los pagase en pan para el colegio de las huérfanas y el hospital en Buenos Aires (Vadell, 1955, p. 132).

La situación se agravó hacia 1800 como atestigua un informe manuscrito de trece páginas en el cual se fundamenta la necesidad de dinero para mantener la estancia (AGN, Legajo 8, pieza 50 fls. 58-75; Ciliberto, p. 125). Allí se observa un deterioro general. En 1801 el capellán muere afectado por fiebre tifoidea y acto seguido bandoleros saquean la capilla (Vadell, 1955, p. 156). Se dejó de producir cal; los campos fueron abandonados.

Aunque las construcciones sólidas parecen haber sido una marca de las órdenes religiosas del Río de la Plata, “más sólidas que las del estanciero medio” (Mayo, 1995, *apud* Ferrari Luaces p. 96), a principios del XIX las edificaciones de la Calera se estaban deteriorando. Los ladrillos fueron reutilizados, algunos en la construcción de la nascente ciudad de Carmelo, distante 15 km., como sucedió con otras ruinas jesuíticas en la provincia de Misiones²⁶ donde se constató que las casas del pueblo vecino habían sido construidas con material retirado de la misión.

El techo de la iglesia se desplomó en su casi totalidad y parte de los elementos de culto, así como el armario de ornamentos (Revista, 1927, p. 520), fueron llevados para la iglesia del citado Carmelo.

26 Autor (2020) Investigación de campo.

Como corolario, en 1805 hubo una sequía histórica; no llovió durante seis meses, y el ganado se dispersó por los campos. (Vadell, 1955, p. 138; Ferrari Luaces, 2010 p. 118). En ese año, la Hermandad²⁷ pasó a arrendar la estancia.

4 LA CALERA Y LAS GUERRAS POR LA INDEPENDENCIA

En 1807 la Calera pasa a ser el cuartel general de Francisco Javier de Elío, vice rey español que defendía la región una vez que Colonia y Buenos Aires habían sido tomadas por Inglaterra en 1806 (episodio conocido como “las invasiones inglesas”).²⁸

Durante los años de disputa entre españoles y portugueses por Colonia del Sacramento, mencionados en la página 4, la Calera sirvió de base para el acampe de las tropas españolas, que estaban integradas por indígenas provenientes de lo que hoy es Rio Grande del Sur (Brasil) y la provincia de Misiones (Argentina).

En el año 1813 la Calera aparece en los informes como un lugar pobre, sin ganado, justificándose su falta porque, o bien había sido consumido por las tropas, o bien estaba muriendo de hambre (IMC, 1978). Vadell, (1955, p. 154) menciona que había muchos perros cimarrones, lo que es indicio de que no había personas que les dieran de comer.

Esto sucedía dentro de un contexto de grandes cambios políticos; en Europa las guerras napoleónicas y en América el Sur las guerras de independencia, particularmente la Revolución de Mayo (primer paso para la independencia de la República Argentina), la independencia del Imperio de Brasil de Portugal, y la independencia de la propia República Oriental del Uruguay, hechos que tuvieron gran repercusión en el patrimonio estudiado, que terminó en “una situación extremadamente confusa, con la presencia de desertores y bandidos, especuladores y testaferros, así como jefes militares que confiscaron bienes en su propio beneficio” (Ferrari Luaces, 2010, p. 120).

En este escenario el último administrador, D. N. Fajiani, dependiente de la Hermandad de Caridad, con temor por su seguridad personal abandonó el local y la hacienda. (Ferrari Luaces, 2010, p. 121)

Las informaciones sobre todo este período son poco precisas, variando los datos según la fuente de consulta. Hay poca documentación, un verdadero memoricidio, para colocarlo en palabras de Page (2014).

27 En 1822 fue extinguida por decreto del entonces Gobernador de Buenos Aires Bernardino Rivadavia y fue creada en su lugar la Sociedad de Beneficencia, que dependería de subsidios del gobierno, los cuales dejaron de ser repasados en 1838.

28 Las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 fueron intentos fracasados por parte de Inglaterra para conquistar los territorios españoles en América del Sur.

En 1815 el General José Gervasio Artigas²⁹ implementó un pan de incentivo rural, el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados, que autorizaba a las autoridades provinciales a distribuir las tierras. Fue algo muy semejante a una reforma agraria, la primera de América Latina.

La Estancia de la Vacas entró en el reparto entre “patriotas beneficiarios”, personas que habían ayudado a la gesta de Artigas y esperaban una recompensa. Esto también fue motivo de disputas, marchas y contramarchas, con el concurso de situaciones internacionales. En 1816 por orden de Artigas, las tierras de la Calera fueron divididas en parcelas que se distribuyeron entre 17 familias, de las cuales solamente 8 tomaron pose (Ferrari Luaces, p. 126), división esta que habría sido anulada por el gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego. cuando Artigas fue derrotado por las fuerzas federales y se exilió en Paraguay.

En 1821 se hizo un nuevo loteamiento, con 32 estancias, información que coincide con el dato de Vadell (1955, p. 165) de que en 1939 la estancia aparece dividida en 32 propiedades.

En ese mismo año y hasta 1828 el actual territorio uruguayo pasó a manos de Brasil y, en ese año, con mediación de Inglaterra, se transformó en un país independiente³⁰.

Como ya visto anteriormente, en esa época la situación patrimonial de la estancia pasó a ser “poco clara” (Ferrari Luaces, 2010, p. 127; Vadell, 1955, p. 161). Ambos autores y los documentos consultados en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires coinciden con que la situación no era próspera.

En 1827 pasó a ser crítica y el gobierno de Buenos Aires alegó que “no tenía condiciones de ayudar³¹. El Gobernador Manuel Dorrego decidió vender este bien “improductivo y sujeto a deteriorarse” y el día 14 e abril (o 18 según la fuente que se consulte) de 1827 la Estancia, con su capilla, casa y esclavos va a remate, siendo adquirida por la empresa Roguin, Meyer & cia, de Domingo Roguin, ciudadano francés residente en Buenos Aires (Ferrari Luaces, 2010, p. 127) por \$101.400 (ciento un mil cuatrocientos pesos), pagaderos en tres cuotas, conforme documentos archivados en el Mu-

29 Héroe nacional del Uruguay en lo que concierne a las luchas por la independencia de España, defensor del sistema federativo, proclamado “protector de los pueblos libres”, enemigo del latifundio, entre muchas otras cosas. Su rica biografía puede ser consultada en numerosas fuentes.

30 No se ampliará en este trabajo la intrincada trama de relaciones entre los citados países, una vez que no hace parte de nuestro estudio actual.

31 Es difícil saber si no podían o no querían ayudar. Había una disputa entre Dorrego y Artigas que puede explicar la negativa en salvar el bien en cuestión.

seo del Carmen de la ciudad de Carmelo, Uruguay. La segunda cuota, de \$ 33.800,00 se pagó el 8 de febrero de 1828. En el recibo del primer pago consta “la estancia denominada de las Vacas” y en el del segundo, “estancia de las huérfanas” y se especifica que está en “la banda oriental”, o sea, del otro lado del Río de la Plata.

La venta no fue un proceso tranquilo; el defensor de la Junta de Temporalidades, Pedro Vigueira, denunció que la estancia había sido comprada por un valor inferior al que realmente valía y que tendría que haber ido a remate público (AGN).

Tampoco estaba bien documentada la propiedad de las fracciones de la estancia pues muchos de los beneficiarios de la reforma agraria artiguista ya habían muerto. Resumiendo los extensos argumentos, interpreto que la Junta intentó anular la venta alegando que se realizó de forma fraudulenta con informaciones falsas o con omisión de informaciones, pero ninguna de las denuncias hechas al respecto tuvo continuidad.

En los informes de esta Junta, la región del Río de la Plata aparece como la más desorganizada de Hispanoamérica (Maeder, 2000. p. 261).

En 1828 (o 29 según que fuente se consulte) el General (R) Julián Laguna, quien había sido primer ministro de Guerra de la recientemente creada República Oriental de Uruguay compró la Estancia de Belén³², (lo que derivó en un demorado conflicto por la posesión de la tierra entre este y Roguín que tampoco será ampliado aquí) y construyó su casa sobre los cimientos de lo que fuera el comedor de la estancia (Boam y Pérez, 2023-2023, p. 25).

En 1838 sobrevino una larga guerra civil en Uruguay y la Calera fue refugio de muchas familias de la actual ciudad de Carmelo, para las cuales Laguna ofrecía refugio y alimentación. Una nieta de Julián Laguna publicó un libro, en 1882, donde relata que:

[E]n una de aquellas ocasiones las familias del Carmelo recibieron la orden de abandonar el pueblo y todos se pusieron en camino, yendo a buscar hospitalidad en la estancia La Calera de las Huérfanas [...] La estancia ofrecía un aspecto de un campamento [...] Todos los días se carneaban por cuenta exclusiva de los propietarios [...] gran número de animales [...] para abastecer de carne a toda aquella población [...] Solían llegar hasta la estancia gruesas partidas de gente armada [...] En una de esas ocasiones saquearon por completo la estancia [...] grandes carretas fueron cargadas con todo lo

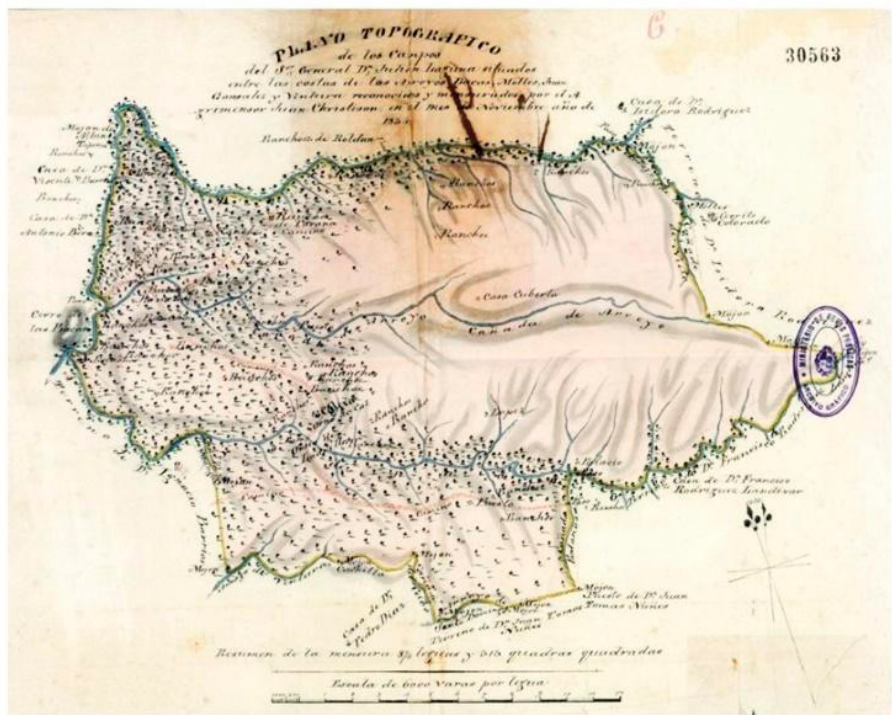
32 En 1826 la Calera consta como propiedad de Julián Laguna (Ejército Nacional, 1946, [apud Ferrari Luaces, 2010, p. 121]), lo que debe ser un error puesto que la Calera fue rematada al año siguiente.

que hallaron a mano; llevándose también todo el ganado [...] y hasta el carruaje del servicio particular de la familia [...] (Vadell, 1955, p. 167).

La estancia de Julián Laguna fue heredada por sus descendientes Arrúe Laguna y un nieto, Gualberto Arrúe vendió una parte a los hermanos Sartori. En 1876 será fundada en 12 suertes de estancia³³ la Colonia Tirolesa, con familias provenientes del Tirol que se dedicaron a la vitivinicultura y el nombre del lugar cambiará luego para Colonia Arrúe.

Allí, en los 34°1'33.2" de latitud Sur y 58°10'34" está la Calera.

Mapa 03 - Tierras de Julián Laguna



PLANO TOPOGRÁFICO DE LOS CAMPOS DEL GRAL. JULIÁN LAGUNA

Juan Christison
Noviembre de 1834



Fuente: Biblioteca de la Iglesia del Carmen.

33 Ver nota 1

5 UN PATRIMONIALISTA, UN JESUITA CONTEMPORÁNEO Y EL DESPERTAR LOCAL

En las primeras décadas del siglo XX la Calera era prácticamente una ruina. (Mac Call, 1928, p. 1142-1143 *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 144)³⁴. En 1928 se presentó un proyecto de ley al Senado y a la Cámara de Diputados para la expropiación y reconstrucción de los edificios “y un área de doce hectáreas de la Reducción Jesuítica denominada Capilla de las Huérfanas localizada en la 6ª. Sección del Departamento de Colonia” (Ferrari Luaces, *ibidem*. El documento describe la importancia histórica del local y enfatiza que el deterioro no fue solo debido a la acción de las lluvias y los vientos sino “a la indiferencia de los hombres” (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 1929, p. 607 *apud* Ferrari Luaces, *ibid.* pg. 145). Pero este proyecto no llegó a pasar por al senado (Giménez Rodríguez, 2011, p. 37)

En 1942, el delegado del Instituto Histórico y Geográfico, Horacio Arredondo, profesional muy comprometido con el patrimonio, quien se desempeñó como director de la Comisión Nacional de Turismo entre 1937 y 1954, hizo que esta comprara la iglesia, la calera y 32 hectáreas a su alrededor. (Ferrari Luaces, 2010, p. 147), dentro de un proyecto más amplio de reconstrucción de lugares históricos. (Arredondo, 2012).

El estado en el que se encontraba el bien puede ser inferido a partir de la información de que, limpiar el terreno, llevó dos años. (*ibidem*).

En 1950 se creó la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, (ley 11.473, art. 13) y en 1951 la misma emitió un documento estableciendo que la Calera era una ruina “que debe ser conservada” (Comisión Nacional de Monumentos Históricos, 1951 *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 150).

Arredondo fue responsable por la colocación de las estructuras que consolidaron las ruinas en 1952, y describió la capilla como “una joya de la arquitectura religiosa de mediados del siglo XVIII y la más importante capilla rural de la cuenca del Plata” (Arredondo, 1956, p. 415-416 *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 152). El concepto de joya también le fue atribuido en otros escritos, referidos a la belleza de la construcción “una preciosa joya artística como no se encontraría otra entonces” (Ferres, 1975 *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 175) y muy sólida, de acuerdo con los relatos del Agrimensor Mac Coll (1924 *apud* Ferrari Luaces, 2010, p. 175), que afirmaba que los albañiles que habían trabajado en esta construcción eran verdaderos maestros, elogiando las líneas perfectas, el pulido y otros detalles constructivos.

El funcionario hizo construir casas para los cuidadores, descubrió un piso de ladrillo frente a la capilla y tomó medidas para preservarlo. A

34 Lo reafirman testimonios de vecinos del lugar obtenidos en campo.

partir de documentos de archivo, buscó los cimientos de las antiguas construcciones que estaban sepultadas por la vegetación y otros detritos.

En 1974, el Consejo Ejecutivo Honorario de las Obras de Preservación y Reconstrucción de la Antigua Colonia del Sacramento, despertó el interés de la UNESCO para integrar la “Calera de las Huérfanas” al circuito de turismo cultural de sitios misioneros de la región. (PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS [...] PLAN DIRECTOR [...] DE CALERA DE LAS HUÉRFANAS Uruguay, enero 2011).

Finalmente, la Calera fue declarada monumento histórico junto con otros bienes incluidos en la Resolución n° 989/976 del 24/08 de aquel año, de acuerdo con la cual:

Decláranse monumentos históricos a los bienes culturales ubicados en el Departamento de Colonia que a continuación se enumeran:

[...] 3) Trazado urbano y rectificaciones posteriores de la Antigua Colonia del Sacramento[...].

La lista de bienes continua hasta llegar al ítem 27, que así se describe:

Ruinas de la Capilla y de las edificaciones de las dependencias de la antigua Estancia del Río de las Vacas, que pertenecieron al Colegio de Belén, de la Compañía de Jesús, llamada “Calera de las Huérfanas”, Padrón n° 11.583 (rural), Sexta Sección Judicial.

Al mismo tiempo, los jesuitas volvieron a tener participación en la historia de la Calera.

Escribe Etchechury (s/d) que cuando el Uruguay se consolidó como país independiente, se produjo un “vacío pastoral” (sic.); la iglesia continuó dependiente del Obispado de Buenos Aires hasta 1832, y aún en 1840 la tarea de las misiones interiores continuaba a cargo de los sacerdotes de la Compañía de Jesús de aquella ciudad.

En 1860 y 1861 Monseñor Jacinto Vera, con el apoyo de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Bétharram, de Buenos Aires, comenzó a realizar trabajo misional en Uruguay. Se crearon así las Misiones Rurales, que recorrían el país prestando servicios religiosos en parroquias sin sacerdotes, hospedándose en la casa de lugareños. En el caso aquí estudiado, este misionero fue el Pe. Jesuita Rafael Miquelerena, que en 1967 fue nombrado director del Centro Apostólico San Francisco Javier, de Montevideo. Él de-

clara que “se enamoró de las ruinas” (Michelerena, 2001, p. 26), regresando al lugar todos los años de septiembre a noviembre, desde 1971 hasta 1999, (*ibid*, p. 26) y acompañando desde el primer día las excavaciones arqueológicas conducidas por Jacqueline Geymonat que transcurrieron entre 2000 y 2002, año en que se realizó una intervención arquitectónica con el objetivo de preservar y consolidar las estructuras que estaban en peligro inminente de derrumbe. (Geymonat, 2009).

Actualmente el local está protegido por la Lei 14040. Viene siendo revitalizado dentro de un programa internacional de patrimonio mundial, y está siendo administrado conjuntamente por el Ministerio de Turismo y Deportes (interesado en desarrollar el turismo arqueológico), el Consejo Ejecutivo Honorario de las Obras de Preservación y Reconstrucción de la Antigua Colonia del Sacramento y la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación.

Las excavaciones se interrumpieron en 2002, al finalizar el proyecto de investigación arqueológica de Geymonat y fueron retomadas en 2007, con apoyo de asociaciones civiles. Son muchas las instituciones que se han involucrado a lo largo de estos 20 años, cada una con un papel determinado. Las intendencias, el Ministerio de Turismo y Deportes³⁵, el Ministerio de Educación y Cultura (comisión Patrimonio cultural de la Nación), el Consejo Ejecutivo Honorario de Colonia, el Archivo y Museo de la Iglesia del Carmen, la ONG Movimiento pro-Calera de las Huérfanas, el Club del Patrimonio del Liceo n° 2 de Carmelo, un grupo de la comunidad laica Vida Cristiana³⁶ los vecinos de Colonia Arrúe. Entre otras cosas, se unieron para poder festejar los 50 años de sacerdocio del misionero Rafael Miquelerena antes mencionado, y se empeñaron en recolocar, en octubre de ese año, la cruz de la iglesia caída durante un temporal el año anterior, para lo cual tuvieron el apoyo de la Intendencia de Colonia y la Junta local de Carmelo que proporcionó los obreros y andamios necesarios para la tarea. Un establecimiento vitivinícola histórico local, cuya propietaria fue después directora de Turismo (2010 a 2015) auspició el primer folleto de divulgación de las actividades.

En 2008, con auxilio del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el apoyo de la Intendencia Municipal de Colonia y del Ministerio de Turismo se confeccionó una representación virtual de La Calera³⁷.

35 Órgano que, como ya consignado, es el propietario del sitio.

36 Esta comunidad hace parte de la Provincia Argentino-Uruguaya de la Compañía de Jesús (ARU). Disponible en: <https://jesuitasaru.org/>

37 Existió un proyecto para la creación de un Museo de sitio, en 1974, de autoría del Coronel (R) Artigas Miranda Dutra, y los arquitectos Antonio Cravoto y Julio Terra Carve, mencionado

En 2009 se realizó un convenio entre el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y la Intendencia del País Vasco (Plan Director de Gestión [...], 2011). Allí se expresa la intención de poner en valor³⁸ este bien histórico, -que es único en Uruguay por sus características arquitectónicas, y su valor histórico y arqueológico, que lo unen a otros patrimonios misioneros-, así como de integrarlo a la oferta turística de Colonia del Sacramento (ibidem).

Dentro de los planes -que se elaboraron tomando en cuenta las directrices de las Cartas Internacionales de salvaguardia del patrimonio- están dar cursos de arqueología y arquitectura, así como cursos para guías de turismo, y organizar encuentros, talleres y seminarios.

Se hizo un nuevo trazado en el camino Juan de San Martín de forma que el tránsito pase unos metros más al este³⁹ contribuyendo así a evitar el deterioro de las ruinas por la vibración, y se construyó un nuevo puente con una altura tal que evite que quede sumergido.

La infraestructura mejoró notablemente; el Ministerio de Turismo y el Ministerio de Educación de Uruguay invirtieron U\$ 1.000.000,00 (un millón de dólares) para mejorar la misma, incluyendo saneamiento básico, estacionamiento e iluminación nocturna.

La Universidad de la República (Udelar), a su vez, realizó estudios para colocar una protección que substituya aquel techo que cayó hace 200 años, lo que se está llevando a cabo en el momento de terminar este artículo.

CONCLUSIÓN

En la tierra de la estancia de las vacas, durante gran parte del siglo XX, se pudieron ver, entre el pastizal, los vestigios de la Calera, a los que se podía llegar “si el arroyo daba paso”. Un lugar con enorme potencial educativo, por su historia, por su arquitectura, por las posibilidades de investigación arqueológica, se puso en valor en las últimas décadas debido a otra cualidad impensada, su potencial turístico asociado a las declaratorias de patrimonio de Colonia del Sacramento, por la Unesco.

en el citado informe de Geymonat. Otros proyectos mencionados en entrevistas conducidas durante el trabajo de campo son el de arqueología de salvaguarda de Antonio Lezama (1992) e investigaciones arqueológicas sobre la vida rural en el Siglo XVIII, pero hasta el final de esta investigación no fueron encontrados los informes oficiales.

38 Poner en valor un bien implica hacerlo comprensible para toda persona. Esto se logra a través de una doble instancia. En primer lugar, aportando los elementos necesarios para su conocimiento; en segundo, articulando la información documental con los testimonios materiales visibles.

39 Pasaba a escasos 25 metros de la capilla.

Confieso que me sorprendió ver que este patrimonio, único en el país, no hubiera sido puesto en valor por un órgano de cultura y si por un órgano de turismo. Y ahí vuelvo a la conclusión a la que llegué en una investigación realizada hace casi treinta años, por ocasión de mi Maestría constatando una vez más que no son las instituciones sino los ideales de los dirigentes de las instituciones que hacen que las cosas sucedan. En un ejercicio absolutamente no científico de conjeturas, podemos pensar, qué habría pasado si Arredondo no hubiera sido un enamorado del patrimonio y se hubiese preocupado solamente con los atractivos turísticos de sol y playa en su gestión.

El otro dato que llama a la reflexión es como la participación de miembros de la comunidad a partir de la década de 1970, fue decisiva, permitiendo reafirmar que el patrimonio se protege desde el afecto, desde la vivencia, desde la memoria. El compilado de los acontecimientos colaborativos de 2007 es impresionante y poco común y sería interesante ahondar en estos procesos intentando reconstruirlos mediante historia oral.

En lo que se refiere a la capilla, solo hay una palabra para definirla: resiliencia. Cuántas veces en 285 años estuvo en peligro de caer, cuántas veces hubo que apuntalarla, sacarla del medio del yuyal.

Si vamos a clasificar a la Calera como un atractivo turístico, es uno de esos atractivos que no están “de paso” como sí es el caso de San Ignacio Miní o Candelaria, que están sobre una ruta nacional. Para visitar la Calera se necesita intencionalidad, tener un vehículo -propio o alquilado-, o juntarse a una excursión organizada. Este hecho de por sí, hace que, desde el punto de vista museístico, sea un museo de sitio, que muestra un patrimonio arquitectónico, arqueológico, artístico e histórico, y con posibilidades reales de integración y representación del pasado uniendo el territorio de Misiones por vía fluvial como era hace casi tres siglos.

Sería un buen proyecto.

REFERENCIAS

- ALBINO, Oscar C. Cevallos, la Colonia del Sacramento y la primera invasión inglesa al Río de la Plata. *Boletín del Centro Naval*, Argentina, n. 810, p. 41-50, 2005. Disponible en: <https://www.centronaval.org.ar/web-cn/boletin/BCN810/810albino.pdf>.
- ARREDONDO, Martha. Horacio Arredondo: una vida apasionada. *Revista Histórica Rochense*, n. 1, dic. 2012. Disponible en: <https://www.revistahistoricarochense.com.uy/tag/martha-arredondo/>.
- BARACCHINI, Hugo. *Historia de las comunicaciones en el Uruguay*. Montevi-

- deo: Facultad de Arquitectura, Instituto de la Historia de la Arquitectura, Dirección General de Extensión Universitaria, 1978.
- BARRETTO, Margarita. *El mate, su historia y cultura*. 4. ed. Buenos Aires: Colihue/Ediciones del Sol, 2004. (Biblioteca de Cultura Popular).
- BARRETTO, Margarita. *Relatório de pesquisa: Turismo patrimonial nas Missões e Estâncias Jesuíticas de Brasil, Argentina e Uruguai: os casos de São Miguel Arcanjo, San Ignacio Mini, e Calera de las Huérfanas*. Período de desenvolvimento: 2019-2022. Brasília, DF: CNPq, 2022. Protocolo 5510571423211085. Processo 307762/2018-1. Mimeografiado.
- BAUER, Leticia. O arquiteto e o zelador: patrimônio cultural, história e memória. Dossier História Cultural do Brasil. Sandra Pesavento, coord. *Revista Nuevo Mundo*, 2007. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/3807>. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3807>.
- BLOG Los Arrúe y la Calera de las Huérfanas. 2012. Disponible en: <https://elpatriciadodelriodelaplata.blogspot.com/2012/07/los-arrue-y-la-calera-de-lashuerfanas.html>.
- BOAM, Carol; PÉREZ, Lucía. *Trabajo Final Carrera*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República, 2023. Tomo I de V. La Calera TFC Boam-Pérez. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/639312279/PORTAL-Tomo-I-de-V-La-Calera-TFC-Boam-Perez>. Acceso el: 6 jul. 2026.
- CHEDA, Raúl D. *El corredor oriental y la jurisdicción Montevideo: un aspecto de la capitulación Mendoza y la jurisdicción Montevideo – Ocupación territorial y corredores comerciales, 1535 – 1780*. mar. 2005. Disponible en: <https://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/E3-04.pdf>.
- CILIBERTO, María Valeria. Juntas de Temporalidades, agentes locales y acceso a los recursos agrarios: la cesión y venta de los bienes de los Jesuitas en la campaña de Buenos Aires y la Banda Oriental de fines del siglo XVIII. *Topoi*, Río de Janeiro, v. 17, n. 32, p. 109-133, ene./jun. 2016. Disponible en: <http://www.revistatopoi.org>.
- CILIBERTO, María Valeria. Con la esperanza de que los P.P. han de volver: los esclavos de los jesuitas expulsos bajo la administración laica de Temporalidades (Buenos Aires, 1767-1775). *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 40, n. 83, p. 79-99, 2020.
- CONI, Emilio A. Historia de las vaquerías en el Río de la Plata (1555-1750). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, tomo 96, p. 262-357, 1930. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <https://>

www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-las-vaquerias-de-rio-de-la-plata-1555-1750/.

CUSTODIO, Luiz A. B. *A redução de São Miguel Arcanjo: contribuição ao estudo da tipologia urbana missioneira*. 2002. Dissertação (Mestrado em Planejamento Urbano e Regional) – Faculdade de Arquitetura, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2002.

ETCHECHURY, Mario. *Misiones rurales en Uruguay*. Pontificium Consilium de Cultura, [s. f.]. Disponible en:

https://www.dhial.org/diccionario/index.php?title=MISIONES_RURALES_en_Uruguay. Acceso el: 6 jul. 2026.

FERRARI LUACES, Alejandro. *Funebria en territorio oriental: segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX*. Las inhumaciones en el templo de la Estancia de Nuestra Señora de Belén (Calera de las Huérfanas). 2010. Trabajo de Licenciatura (Licenciatura en Ciencias Históricas) – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, sep. 2010

GELMAN, Jorge. Mundo Rural y Mercados: una estancia y las formas de circulación mercantil en la campaña rioplatense tardocolonial. *Revista de Indias*, Madrid, v. 52, n. 195-196, 1992

GEYMONAT, Jacqueline. *Calera de las Vacas*. Informe final del Proyecto financiado por el Programa de Desarrollo Cultural del BID, 2009. Mimeo-grafiado.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *História geral da civilização brasileira*. Tomo 1: Época colonial, v. 1. Livro quinto: A expansão territorial, Capítulo V: A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul. 8. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989. p. 322-363.

IMC. Comité Patriótico Departamental. *Del histórico partido de las Víboras*. Colonia, 1978.

LAMEGO, Alberto. Os sete povos das missões: grandes festas celebradas em 1760 em São Francisco de Borja [...] em honra de Carlos III e sua esposa [...]. *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Rio de Janeiro, n. 4, p. 55-81, 1940.

MAEDER, Ernesto J. *La administración y el destino de las temporalidades jesuíticas del Río de la Plata*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Biblioteca Institucional CAICYT “Ricardo A. Gietz”, 2001.

MARCHI, Darlan De Mamann. El patrimonio cultural y las identidades de la región de frontera en las misiones: un estudio sobre las comunidades de São Miguel das Missões (Brasil) e San Ignacio Mini (Argentina). In:

- JORNADAS LATINOAMERICANAS PATRIMONIO E INCLUSIÓN, 1., 2014, Posadas. *Anais [...]*. Posadas: Misiones, 2014. p. 95-99.
- MEIRA, Ana Lucia Goelzer; PESAVENTO, Sandra Jatahy (org.). *Fronteiras do mundo ibérico: patrimônio, território e memória das missões*. Porto Alegre: UFRGS, 2007.
- MIQUELERENA, Rafael de. *Chispazos: Misiones Rurales San Francisco Javier*. Montevideo, 2001.
- MISSÕES: uma história de 300 anos. Comissão Missões. Fundação Nacional Pró-Memória. Porto Alegre: Secretaria de Educação do Estado de Rio Grande do Sul; Secretaria de Cultura do Estado de Rio Grande do Sul, 1990.
- NEDEL, Letícia B. Regionalismo, historiografia e memória: Sepé Tiarajú em dois tempos. *Anos 90*, Porto Alegre, v. 11, n. 19-20, p. 347-389, jan./dic. 2004.
- PAGE, Carlos. La presencia de los jesuitas en Colonia del Sacramento. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica, Córdoba*, v. 2, n. 2, 2014. CIECS-CONICET-UNC. ISSN 2314-3908. Disponible en: <https://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/Page-La-presencia-de-los-jesuitas-en-Colonia-del-Sacramento.pdf>.
- PESAVENTO, Sandra Jatahy. *História do Rio Grande do Sul*. 3. ed. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1984.
- PIGNA, Felipe. *Mujeres tenían que ser*. Buenos Aires: Planeta, 2012.
- PLAN DIRECTOR DE GESTIÓN DE LA CALERA DE LAS HUÉRFANAS: una propuesta integral para el patrimonio al 2020. Convenio Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz. Proyecto Actuación Integral en Calera de las Huérfanas en clave de Desarrollo Local. Programa ART-PNUD. Uruguay, ene. 2011.
- PLAN DIRECTOR DE GESTIÓN DE LA CALERA DE LAS HUÉRFANA. Una propuesta integral para el patrimonio al 2020. Convenio PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO Y EL AYUNTAMIENTO DE VITORIA GASTEIZ PROYECTO “ACTUACION INTEGRAL EN CALERA DE LAS HUERFANAS EN CLAVE DE DESARROLLO LOCAL” Programa ART- PNUD. Uruguay, enero 2011.
- PRADO, Fabrício. *Colônia do Sacramento: o extremo sul da América Portuguesa*. Porto Alegre: Ed. do Autor, 2002. Patrocínio da FunProarte, Secretaria de Cultura, Prefeitura Municipal de Porto Alegre.
- QUINTANA, Heraldo; BOUVIER, Eraldo. *Memorias de la Colonia Arrúe, Carmelo*. Carmelo: Ediciones del Archivo, 2016.

- REVISTA del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo, tomo 5, n. 2, 1927.
- RIOS, Carmen Jovita. *Desarrollo y Planificación de las actividades turísticas y recreativas en el municipio de São Miguel das Missões, RS, en el contexto del circuito turístico integrado de las Misiones Jesuítico Guaraníes*. 2000. Monografía (Licenciatura en Turismo) – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2000.
- RIVERO, Beatriz et al. Espíritu del lugar, itinerarios culturales y territorio - museo en las Misiones Jesuíticas guaraníes del río Uruguay, Argentina: un estado del arte. In: JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE LAS MISIONES JESUÍTICAS. MEMORIA, PATRIMONIO, CULTURA VIVA, 14., 2012, San Ignacio de Velasco. *Simposio 5: Puesta en valor del Patrimonio Jesuítico*. San Ignacio de Velasco: Bolivia, ago. 2012.
- SAINT-HILAIRE, Auguste de. *Viagem ao Rio Grande do Sul*. Brasília, DF: Senado Federal, 2002. (Coleção O Brasil visto por estrangeiros. Série Viajante).
- SAVIANI, Demerval. O Lunar de Sepé e a derradeira migração: a educação jesuítica entre as coroas de Espanha e Portugal. *História da Educação*, Pelotas, v. 13, n. 27, p. 115-138, ene./abr. 2009. Disponible en: <http://fae.ufpel.edu.br/asphe>. Acceso el: 6 jul. 2026.
- SILVEIRA, Jorge. *Régimen Legal del Patrimonio Cultural en Uruguay*. [s. f.]. Disponible en: <https://www.fadu.edu.uy/iha/files/2012/05/Protecci%C3%B3n.pdf>.
- TRUJILLO, Oscar J. El suave olor de las virtudes: la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires y su colegio de niñas huérfanas. *Comunicación, Cultura y Política*, v. 5, n. 2, p. 53-70, 2014.
- VADELL, Natalio Abel. Antecedentes históricos del antiguo puerto de las vacas (El Carmelo), del extinguido pueblo de Las Víboras y de la calera de las huérfanas. Ediciones del Archivo y Museo del Carmen. Carmelo. 2017 [1ª. ed 1955].

DOCUMENTOS

- ARCHIVO NACIONAL DE BUENOS AIRES. *Sección Gobierno Colonial, Temporalidades*. Legajo 8, pieza 50, fojas 58-75.
- CARTA AL OBISPO DE SORIANO. Documento archivado en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Carmelo, Uruguay
- CARTA DE DOMINGOS BELGRANO PÉREZ, Procurador da Casa da Mise-

ricórdia. [s. f.].

CERTIFICADOS del remate de la Estancia de las Vacas o de las Huérfanas. *Junta Municipal de Temporalidades (1767-1778)*.

ESTADO del Colegio de Belén. 1776. Original, 4 páginas en folio. Archivo Parroquia Iglesia del Carmen, Carmelo.

URUGUAY. Resolución N° 989/976, de 3 de septiembre de 1976. Registro Nacional de Leyes y Decretos, Tomo 1, Semestre 2°, Año 1976, p. 690.

INFORMANTES

ANGELI DE BASSAGAISTEGUY, Norma (vecina de Colonia Arrúe). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

ARISPE, Silvia (Directora del Museo de La Calera). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

DURAND, Sandra (Prof. de Historia, Investigadora, Coordinadora del Club del Patrimonio del Liceo n. 2 de Carmelo). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

LAGUNA, Alberto Justiniano (Cacho) (vecino de Colonia del Sacramento). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

MURCIEGO, Candela (Licenciada, Universidad Nacional de Misiones). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

ZUBIZARRETTA, Mariela (Contadora, vecina de Colonia Arrúe, propietaria de Bodegas y Viñedos Zubizarreta, y Directora de Turismo de Colonia entre 2010 e 2015). Entrevista concedida al autor. [s. f.].

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Profa. Dra. Angela Beatriz Ribero, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, República Argentina.

Sra. María del Carmen Saracho (Marujita), Museo del Carmen, Carmelo, República Oriental del Uruguay.

Dedico este artículo a la memoria de Don Benjamín Angeli.

Recibido em: 05/01/2026

Aceito em: 21/05/2026